

NATURALEZA / CULTURA

En los temas anteriores hemos acentuado la idea de que el hombre es un ser libre, con una especial capacidad de adaptación a los diferentes medios, producto de su “relajación instintiva” que le permite “abrirse al mundo”, labor que realiza activamente a través de una paulatina “construcción” de su propio mundo. A esa construcción humana del mundo es a lo que se conoce como **cultura**, término que normalmente se opone a **naturaleza**. De modo que podemos decir, para empezar a situarnos en la problemática, que el hombre, debido a su vacío instintivo, no tiene naturaleza sino que tiene cultura.

Cabe, por tanto, distinguir entre dos procesos en el conjunto de transformaciones sucesivas que condujeron desde el homínido hasta el *homo sapiens*: uno **biológico**, que afecta al organismo, y otro que afecta a las formas de vida, denominado **cultura**.

En al ámbito **biológico** se producen transformaciones de carácter anatómico y fisiológico que se incorporan definitivamente al patrimonio genético de la especie humana: perfeccionamiento de la bipedestación, desarrollo de los dispositivos anatómicos y fisiológicos adecuados para la fonación, desarrollo del cerebro y prolongación del proceso de maduración. En estos cambios consiste el proceso de **hominización**.

En lo que se refiere a las formas de vida, las transformaciones afectan a las relaciones con el medio (desarrollo técnico a partir de la fabricación de instrumentos), las relaciones con los congéneres (cooperación, distribución de tareas, organización social) y a la comunicación (desarrollo del lenguaje).

Todas estas transformaciones en el modo de vivir y de comportarse pertenecen al ámbito de la cultura y constituyen el proceso de **humanización**.

La relación entre ambos factores (hominización y humanización) es recíproca:

“Cuando el empleo de utensilios llegó a ser importante, la selección natural favoreció a los individuos con el cerebro más desarrollado, que estaban mejor capacitados para codificar y transmitir tradiciones de conducta. Esto, a su vez, condujo a más y mejores utensilios y a una confianza aún mayor en la endoculturación como fuente de conducta apropiada; lo que, a su vez condujo a variedades de homínidos con mayor capacidad cerebral.

Así, durante varios millones de años, la evolución de la cultura y la del cerebro y el cuerpo humano en una máquina de aprendizaje de eficacia creciente fueron parte de un mismo proceso evolutivo.

Harris, Marvin: *Antropología cultural*

Una cerebración mayor hace posible la fabricación de mejores instrumentos, y ésta, a su vez, actúa sobre la evolución favoreciendo la selección natural de los individuos con más capacidad cerebral.

La palabra “cultura” viene de “cultivar” y se aplicaba al cultivo del campo: para que el campo dé buenas cosechas es necesario prepararlo, cuidarlo, cultivarlo. Del cultivo del campo pasó a significar el **cultivo de la mente** o del espíritu; metafóricamente se concibió a la mente humana como un campo que ha de ser cultivado para que dé sus mejores frutos. De esta manera, cultura vino a significar **educación** y a partir de ahí su significado se extendió pasando a significar el estar educado, y después el contenido de la educación y finalmente el mundo de la cultura espiritual en su totalidad, el mundo dentro del cual nace todo individuo de acuerdo con su nacionalidad o posición social y designa la acción mediante la cual el hombre se ocupa de sí mismo y de lo que le rodea, orientándose hacia los logros más eminentes de la humanidad en los campos de la ciencia, del arte de la literatura, del pensamiento y de la religión, no

quedando en puro estado natural. Podría definirse como **el conjunto de objetos inventados o modificados por el hombre que guardan un significado que él mismo ha puesto en ellos**.

Conviene aclarar que por “objetos” no hay que entender exclusivamente objetos físicos, sino todo aquello que el hombre utiliza en su relación con el mundo con la finalidad de instalarse en él de la mejor manera posible.

CONTENIDO DE LA CULTURA

a) Las instituciones.

Producto del proceso de «institucionalización», las instituciones sociales son **pautas, modelos o patrones de comportamiento que tienen carácter normativo dentro de una sociedad**. Se suele distinguir aquí entre *folkways* y *mores*. Ambas palabras -una inglesa y otra latina- *significan lo mismo*: **costumbres**; pero en sociología significan cosas distintas.

Los **folkways** son costumbres en el sentido habitual de la palabra, y definen muy bien el modo de ser y vivir de una sociedad. Los españoles, por ejemplo, comemos y nos acostamos más tarde que los centroeuropeos, somos poco puntuales, nos saludamos dándonos fuertes golpes en la espalda o dos besos en la cara, nos tomamos -si podemos- un aperitivo antes de comer, etc. Los *folkways* no son obligatorios; en cambio, los **mores** sí que lo son, y llevan consigo la posibilidad de fuertes sanciones si no se respetan.

Señala cinco costumbres y cinco leyes que te afecten como estudiante.

En realidad no hace falta poner ejemplos de *mores*. Cuando uno piensa: “Si se entera mi padre, me mata” se está refiriendo a normas de este estilo. Cuando los *mores* están sancionados jurídicamente se convierten en **leyes**. Sin embargo, las leyes pueden carecer de fuerza impositiva si van contra los *folkways* o los *mores*: entonces vuelve a estallar otro motín de Esquilache. Al fin y al cabo, los sombreros redondos y las capas largas eran entonces algo «sagrado», y por más que los sastres, acompañados de alguaciles, quisieran hacer modificaciones en plena calle, el pueblo de Madrid terminó ganando (la fecha es para el recuerdo: 23-26 de marzo de 1766).

Todavía habría que añadir otras instituciones: modas, estilos, ritos simbólicos, ceremonias, etc.

b) Las ideas.

Hay que incluir aquí, ante todo, los **conocimientos** y **creencias**. Los conocimientos suelen estar distribuidos socialmente (en las sociedades avanzadas) entre los diversos “especialistas” de cada materia: vamos, por ejemplo, a consultar al médico o al abogado.

Las **creencias** están difundidas ampliamente y tienen escasa objetividad: no son verdaderas ni falsas; es lo que todo el mundo cree, y basta. Algunas creencias pueden parecer «muy sensatas»; otras -siempre que se las contemple desde otra cultura- resultan bastante peregrinas. Las creencias pueden estar formuladas de mil maneras distintas: sentencias, refranes, mitos y leyendas.

Señala cinco creencias vigentes en nuestra sociedad y otras cinco que te resulten extrañas.

Entre las ideas hay que contar también los **valores**: cada cultura determina qué debe ser considerado como bueno y bello, por lo cual fija lo que todos deben apreciar y desear. Basta visitar el Museo del Prado para comprender hasta qué punto los cánones de belleza han ido evolucionando.

c) Los materiales.

Por materiales se entiende las cosas u objetos que pertenecen a una cultura. Es lo que se llama a veces "cultura material", para diferenciarla de la "cultura inmaterial" (instituciones e ideas). Sin embargo, ambas están muy estrechamente unidas: cada cultura produce los objetos que corresponden a sus ideas e instituciones. Las pirámides de Egipto, por ejemplo, pertenecen definitivamente al pasado, **ya** ha desaparecido la cultura que las construyó. Los objetos culturales tienen casi siempre un **valor simbólico** que sólo puede ser comprendido en el interior de la cultura que los ha producido. Eso es lo que convierte en difícil y apasionante la visita de un museo: ¿cómo comprender la significación de todo lo allí acumulado si está situado fuera de su contexto cultural?, ¿qué hace un turista en *shorts* y zapatillas delante de *Las Meninas*?

d) Las técnicas.

Nos referimos a la tecnología, cuyo conjunto da lugar a las industrias y los oficios. Cada cultura cuenta con numerosas técnicas para el cuidado del cuerpo (parto, lactancia, descanso, juegos, comidas...), para la adquisición de productos (caza y pesca, agricultura, minería ...), para la producción de objetos e instrumentos, para el transporte, para la construcción, para el comercio, etc. Una visita a una fábrica moderna o a los talleres de un periódico puede ser algo apasionante, pero no lo es menos el descubrir un antiguo taller de cerámica o visitar un mercado árabe.¹

Desde otro punto de vista, todos los elementos culturales pueden dividirse en rasgos y complejos culturales. Un **rasgo** es la más pequeña de las unidades culturales; por ejemplo, un pañuelo (rasgo de la cultura material) o una inclinación del cuerpo (rasgo de la cultura inmaterial). Un conjunto de rasgos estructurados en un sistema unitario dan lugar a un **complejo** cultural; por ejemplo, la danza del pañuelo (que tiene un alto sentido simbólico y se encuentra en numerosas culturas, pero nunca idénticamente).

También se puede hablar de **universales, alternativas o especialidades**, según que un rasgo (o complejo) cultural sea común, de carácter electivo o pertenezca únicamente a un grupo social. En España, la monogamia es un universal en la institución matrimonial; en cambio, en el campo religioso o político poseemos diversas alternativas; algunos comportamientos, por fin, son considerados como especialidades de la juventud o de determinados grupos profesionales. Cuando un grupo manifiesta un elevado número de rasgos y complejos culturales especiales ("especialidades"), entonces se puede hablar de una **subcultura**.

Intenta describir alguna subcultura que conviva con la nuestra buscando fuentes de información sobre la misma

Si nos preguntamos ahora de dónde ha surgido la cultura -ese complicado sistema que acabamos de describir- no hay más que una respuesta posible: la cultura no procede de la naturaleza biológica del hombre, sino que **es un producto humano**.

¹ Es de señalar que no todos los autores están de acuerdo con esta concepción "no selectiva" de la cultura. Muchos consideran que los artefactos y bienes no son propiamente cultura, sino productos de la cultura. La cultura comprendería, más bien, las reglas, los hábitos y los comportamientos sociales. Incluso hay autores todavía más restrictivos que excluyen no solamente los bienes, sino también las conductas y actividades: ni un hacha de sílex, ni la fabricación del hacha serían cultura; para éstos cultura sería la información (instrucciones, conocimientos) pertinentes para fabricarlo y usarlo.

El ser humano posee muy pocos instintos; prácticamente carece de ellos, si lo comparamos con el animal. Carece, pues, de pautas instintivas de comportamiento para enfrentarse con el medio ambiente y relacionarse con sus semejantes, y, por eso, ha tenido que inventarlo casi todo. Así, poco a poco, fue **acumulando experiencias valiosas**, producto de múltiples tentativas, éxitos y fracasos.

Esas experiencias no se quedaron en el interior de los hombres que las realizaron, sino que se vieron sometidas a un proceso de **externalización** y **objetivación**, y así se fueron *sedimentando*. Por ejemplo, los hombres primitivos aprendieron a cazar, a producir el fuego, a construir viviendas, a relacionarse entre sí ...; pues bien, las hachas, los palos, las casas, los gestos y las palabras, etc., externalizaron estas experiencias, convirtiéndolas en objetos visibles. Así se facilitaba la perduración de las consecuciones, el fácil aprendizaje, la transmisión a las generaciones siguientes (tradición).

Pero la cosa no queda ahí. Las experiencias objetivadas sufren, entonces, un proceso de **institucionalización**: son fijadas definitivamente mediante todo un sistema de pautas (normas, leyes, ritos) y sanciones. Se olvida, por ejemplo, cómo se inventó el arte de pescar en canoa; lo que queda es una institución: cómo se construyen las Canoas y las lanzas, cómo se pesca, en qué fechas, quiénes pueden ir a pescar, qué peces está permitido pescar y cuáles no, etc. Lo mismo se puede decir de todos los demás complejos culturales (familia, educación, orden social, etc.). En realidad, todo está institucionalizado y todo rasgo o complejo cultural es, por tanto, una «institución». Sin embargo, este nombre suele reservarse, a veces, a las instituciones más amplias y básicas: familia, religión, Estado, escuela, sistema económico...

El buen funcionamiento de una sociedad requiere que las instituciones sean respetadas y mantenidas. Nada más eficaz que hacerlas aparecer como inmemoriales y sagradas: así consiguen su **legitimación**. Los modos de legitimar (es decir, de explicar y justificar) son muy diversos. A veces basta crear un vocabulario correspondiente (como sucede, por ejemplo, en el caso de la estructura de parentesco: Si existe la palabra, se legitima la relación) o breves frases y refranes (“Al que madruga, Dios le ayuda”). En estos casos, surgen teorías y explicaciones más amplias.

Pero la mejor legitimación consiste en la creación de **universos simbólicos** (según la terminología de Berger y Luckmann). Como sobre este asunto se volverá a hablar más adelante, bastará decir ahora que tales “universos” justifican en bloque todo el sistema social: son las **mitologías** primitivas (o actuales) y las **ideologías**.

Un grupo de personas que posee una cultura común constituye una **sociedad**. En el caso de las sociedades primitivas prácticamente todos los individuos eran portadores de toda la cultura en su integridad, con las únicas salvedades que imponen la edad y el sexo; sin embargo, en las sociedades modernas no sucede lo mismo: son sociedades muy diferenciadas en las que a cada individuo se le ofrecen múltiples posibilidades entre las que tendrá que elegir unas pocas.

La **estructura psíquica** del ser humano se articula en torno a la cultura. En efecto, los tres momentos en los que se divide el esquema básico de nuestra relación con el mundo: el **conocimiento**, que consiste en entrar en contacto con el mundo a través de nuestros órganos sensoriales y elaborar la información que nos proporcionan; la **motivación**, o conjunto de emociones, aspiraciones, necesidades y deseos que nos inducen a actuar; y las **acciones** mediante las cuales transformamos el mundo que nos rodea para adaptarlo a nuestras necesidades, o transformamos nuestras necesidades para acomodarlas a nuestra situación; los tres momentos, decíamos, están impregnados de determinaciones culturales.

- a) Percibimos objetos dotados de sentido para nosotros, a través de un sistema de conceptos, a través de una información cultural depositada en la lengua que aprendimos y hablamos.
- b) Nuestras necesidades e intereses también se encuentran condicionadas y mediatizadas socio-culturalmente.
- c) Por último, nuestras acciones también están orientadas por pautas de carácter cultural, **técnicas** (instrumentos y estrategias para adaptarnos a la situación) y **morales**.